

Guillermo Schulz y Gustavo Schulze

dos geólogos alemanes en los Picos de Europa

Elisa Villa Otero Prof. Titular del Departamento de Geología de la Universidad de Oviedo

No es raro que los nombres de Guillermo Schulz y Gustavo Schulze se confundan, e, incluso, que se crea que corresponden a la misma persona. Este hecho no resulta sorprendente: sus apellidos son muy similares, la inicial del nombre de pila en español es la misma, ambos eran geólogos, ambos eran alemanes, y ambos pasaron gran parte de su vida en dos países de habla hispana, llegando a castellanizar el nombre de pila original. Aún podríamos encontrar otros paralelismos, como fue el hecho de que los dos exploraron las montañas cántabras, empeño en el que, tanto uno como otro, pusieron una inteligencia, un tesón y una voluntad absolutamente fuera de lo común. Pero, naturalmente, sus biografías también contienen grandes diferencias. Con este artículo intentaremos situar a los dos científicos en su tiempo y trataremos de fijar cuáles fueron los aspectos por los que sus nombres han quedado vinculados a los Picos de Europa.

Guillermo Schulz

De los dos personajes fue Guillermo el que vivió en tiempos anteriores y, por tanto, es por él por quien debemos comenzar. Guillermo Schulz Schweizer nació el 6 de marzo de 1805 en Dörnberg (Alemania), población situada en una región minera. Su padre desempeñaba el puesto de inspector en una de las explotaciones de dicha región, hecho que quizá permitió al joven Schulz adquirir unos primeros conocimientos prácticos de minería que luego, entre los dieciocho y los veintinueve años, ampliaría y profundizaría en la Universidad de Göttingen. (Con respecto a la fecha de nacimiento de Schulz y a otros importantes datos biográficos suyos, se han producido recientemente interesantes descubrimientos que han sido recogidos en el volumen *“Miscelánea Guillermo Schulz (1805-1877)”*, del que son editores I. Rábano y J. Truyols).

Poco después de finalizar su educación universitaria, en 1825, recibió una

invitación para trasladarse a la Península Ibérica y trabajar como geólogo e ingeniero en la región de Las Alpujarras. La propuesta fue aceptada y en 1826 Schulz llega por primera vez a España, comenzando una relación con nuestro país que se prolongaría hasta el final de sus días. Pocos años más tarde, en 1830, el Gobierno español le nombró Comisario de Minas, siendo destinado a Galicia, y algún tiempo después recibió el encargo de realizar el estudio topográfico y geológico de Asturias.

Guillermo Schulz consideró a España como su segunda patria, dedicando con absoluta generosidad todos sus esfuerzos al progreso de la educación, la ciencia y la minería de este país. Fue Inspector General de Minas, reorganizó la Escuela de Minas de Madrid, de la que llegó a ser Director, fue fundador y primer director de la Escuela de Capataces de Mieres, ostentó el cargo de Consejero de Instrucción Pública, levantó los primeros mapas topográficos de varias zonas españolas, elaboró mapas geológicos, hizo estudios mineros y realizó un sinnúmero de importantísimas publicaciones. Tras su jubilación, en 1861, se retiró a vivir en Aranjuez, donde murió el 1 de agosto de 1877 y donde está enterrado.

A Guillermo Schulz se debe la elaboración del primer mapa topográfico y el primer mapa geológico de Asturias, obras que serían fundamentales en toda la investigación posterior de las riquezas mineras de la provincia. La realización de esos mapas exigió un conocimiento exhaustivo del terreno, por lo que Schulz, a pie o sobre una montura, dedicó largos años a recorrer cada sierra y cada valle de las intrincadas tierras asturianas. Y en esas exploraciones debió acometer la ascensión de numerosas cumbres (en sus mapas encontramos muchos nombres de cimas que nos suenan muy familiares), por lo que, en este sentido, tal vez podríamos considerar a Guillermo Schulz como el primer montañero de la región.

Una carta, fechada el 21 de mayo

de 1851 y dirigida desde Avilés a su amigo asturiano Pablo Vallaure, nos informa de las recomendaciones que Schulz hacía a alguien que pretendía ponerse en marcha para un largo camino. Algunos fragmentos de esta carta han sido publicados por Alberto Marcos Vallaure, descendiente del destinatario (véase la edición facsímil de la obra de Schulz, 1858a, citada en la bibliografía), y por ellos sabemos que Schulz sugería *“calzado muy usado, flojo, cómodo y muy duradero”*, que podrían ser *“unas botas que hayan servido en invierno y no aprieten ni incomoden nunca”*. En otro pasaje advierte de la necesidad de un gabán que, como el calzado, ha de ser *“usado, ligero y suficientemente duradero, de paño ligero o de tela de verano”*. En cuanto al medio de transporte, Schulz se decanta por *“el método alemán”*, que, como se verá, no es otra cosa que *“el tren de San Fernando”*: *“Yo haría la expedición por el método alemán, sin perjuicio de admitir un burreo para la excursión del Infiesto al Sellón puesto que lo hará V. en comp” del S. Vega y hay que regresar al Infiesto por no haber otro camino. Igual recurso de un caballito campesino puede admitirse en Cangas para alguna excursión ó para acelerar alguna jornada; pero en general ira V. mas cómodo mas seguro y mas barato a pie. El paraguas no debe ser muy grande, mas bien pequeño, pues basta que defienda del sol y del agua el cuerpo de la cintura para arriba...”*. La carta también incluye consejos acerca de los útiles de aseo que resultan imprescindibles -sólo *“una navaja de afeitar y un poquito de jabón”*- y debate si es necesario o no el llevar de repuesto *“una camisita de tela pinta”*. Resulta, en fin, todo un alarde de sentido práctico que sería aplicable a cualquier caminante moderno.

Examinando su obra *“Descripción geológica de la provincia de Oviedo”*, y ciñéndonos exclusivamente a los capítulos dedicados al oriente en Asturias (puesto que es el ámbito en el que se publica la revista a la que va destinada este artículo), encontramos numerosas referencias a paisajes bien apreciados por los enamorados de la montaña de esta

zona astur. *“En esta comarca, aunque la más angosta de la provincia y al mismo tiempo la más quebrada, se encuentran las montañas conocidas bajo el nombre de Picos de Europa, de cuyos picachos algunos llegan à la altura de 2.600 metros a cinco leguas del mar, con otras muchas de menor elevación, todas constituidas mayormente de caliza, siendo entre ellas notable la sierra del Cuera que con algunos picos de 1.300 à 1.400 metros corre paralela con la costa à legua y cuarto de la misma”*. En otro punto deja constancia de la satisfacción obtenida con la subida a lo más alto de la sierra del Sueve: *“Las vistas del pico Pienzo, cumbre mas elevada del Sueve, abarcan, en una mañana bien clara, desde el cabo Ortegal en Galicia hasta Vizcaya, y los admirables panoramas sobre la mitad oriental de Asturias, tanto del litoral como del interior, recompensan con asombrosa generosidad la fatiga de subir à dicho pico: la mejor subida es desde el pueblo de Cofiño”*.

Aunque se trata de una obra esencialmente geológica, Schulz también describe el aprovechamiento de los terrenos. Explica, por ejemplo, como se explotan los pastos de altura, y señala las diferencias que existen entre los usos de la Asturias occidental, donde predominan las brañas, y los de la Asturias oriental, sembrada de majadas. Dentro de este capítulo hay un rasgo que le llama la atención: los *invernales*, de los que su situación (a media altura), su función (refugio de ganado en invierno), y sus ventajas (evita el transporte hasta el valle del heno recogido en las proximidades del invernadero) le parecen muy convenientes.

A pesar de que a lo largo de su obra encontramos referencias a prácticamente todos los concejos de la zona oriental -no faltan comentarios sobre Ponga, Amieva, Cabrales, Onís, Cangas de Onís, Parres, Peñamellera, etc.-, hay que precisar que, en lo que respecta a los Picos de Europa, tanto los datos que aparecen en el texto como los plasmados sobre los mapas, hacen

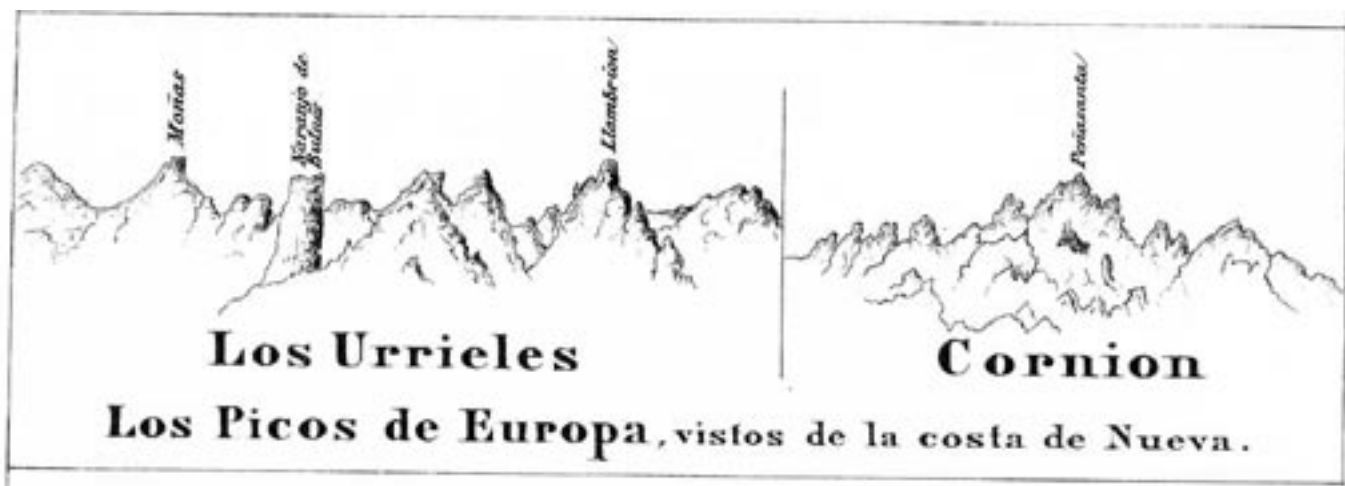
pensar que únicamente recorrió parte del macizo Occidental y que no llegó a adentrarse en el Central. Podemos especular acerca de alguno de sus recorridos por el Cornión: por ejemplo, el hecho de que en uno de sus mapas sitúe la majada de Ario, pero no señale otras de similar importancia, induce a pensar que visitó este lugar. Y tal vez fue allí, en Ario, donde alguien, ante una pregunta de Schulz interesándose por el nombre del impresionante tajo del Cares y señalando hacia abajo, le respondió con el nombre de la canal más cercana, la canal de Trea. Fuese como fuese, el hecho es que Schulz da ese nombre, canal del Trea, al tramo superior del desfiladero del Cares, como también lo hará Casiano de Prado en una visita realizada en 1856. Sin embargo, es probable que en este último, contemporáneo y colega de Schulz, influyese el conocimiento de los mapas del alemán y el respeto por su obra. Nos parece significativo que, cuando años más tarde el otro alemán de este artículo recorre minuciosamente todos aquellos terrenos, preguntando por los topónimos a lo lugareños, él, aunque lleva el mapa de Schulz, asigna el término canal de Trea no a lo profundo del tajo del Cares, sino exactamente a la canal que hoy seguimos conociendo con ese nombre.

Pero si el nombre de Guillermo Schulz aparece vinculado a los Picos de Europa es sobre todo por el hecho de haber sido el primero que menciona al Urriellu con el nombre de “Naranjo de Bulnes”. Lo hizo en la versión de 1855 de su mapa topográfico de Asturias (aunque desapareció de las ediciones posteriores), y también aparece en un dibujo publicado en el Atlas de 1858, en el que se representa el perfil de los Picos de Europa vistos desde la costa de Nueva de Llanes. Mucho se ha especulado después sobre el origen de este topónimo, hoy totalmente introducido, y



Retrato de Guillermo Schulz (1805-1877)





Perfiles de los macizos central y occidental de Picos de Europa dibujados por Schulz y publicados en 1858

sobre las posibles razones que llevaron a Schulz a utilizarlo (véase el texto de J. A. Odriozola que se cita al final). Como todo montañero conoce, a esta cumbre las gentes de los Picos siempre la han llamado Picu Urriellu, el Urriellu, o el Picu, por lo que es probable -en opinión de quien esto suscribe- que la denominación “Naranjo de Bulnes”, dada por Guillermo Schulz, fuese el resultado de alguna información erróneamente entendida, o erróneamente interpretada, como en el caso de la canal de Trea. Pero el hecho fue que la gran influencia que la cartografía del alemán ejerció en todos los mapas posteriores llevó a la generalización de este término, y poco después de la publicación de su mapa ya lo encontramos asumido por personalidades tales como Casiano de Prado, el conde de Saint Saud y Pedro Pidal.

Gustavo Schulze

El segundo de nuestros personajes, Gustavo Schulze, vino al mundo en 1881, cuando ya hacía cuatro años que había fallecido Guillermo Schulz. Schulze nació en Orizaba, estado de Veracruz, pero siendo aún niño, tras el fallecimiento del padre, la madre regresó con sus hijos a Alemania, país de origen de la familia. Gustav se educaría en Munich y se formaría como geólogo en Leipzig. No obstante, México le iba a acoger de nuevo en la edad adulta, y en ese país fallecería en el año 1965.

Como se acaba de decir, Gustavo Schulze estudió geología en la Universidad de Leipzig, alcanzando en esa Universidad -en 1905- el grado de doctor con una tesis sobre la geología de los Alpes de Algäuer. Sin embargo, era Baviera la que él consideraba como su verdadera patria, así que, una vez concluida la tesis, regresa a Munich, una

ciudad en la que tenía domicilio y en la que se encontraba la sede del *Akademischen Alpenvereins München*, club alpino del que era un miembro destacado. Son numerosas las escaladas de Schulze en los Alpes que han quedado registradas en los anuarios de dicho club, muchas de las cuales, especialmente las llevadas a cabo entre los años 1900 y 1910, correspondieron a aperturas de nuevas vías o a itinerarios de cierta dificultad.

En el año 1906, deseando presentar una investigación que le permitiese obtener la habilitación como profesor universitario, emprende su primer viaje a España. El objetivo es desentrañar la geología de los Picos de Europa, una región que en ese aspecto permanecía aún prácticamente desconocida. En ese primer año el joven geólogo permaneció unos cuatro meses en el norte de España, recorriendo la franja costera y los macizos Occidental y Central de Picos de Europa. Regresaría en los dos años siguientes, continuando un estudio geológico que resulta impresionante por su amplitud, lucidez, y anticipación de ideas. Pero la importancia de sus descubrimientos no la hemos conocido hasta ahora, ya que el trabajo de Schulze nunca se publicó y durante muchos años su labor científica en España fue totalmente ignorada.

Sin embargo, el nombre de Gustav Schulze sí permaneció en el recuerdo de los montañeros españoles. Esta memoria se debió a un hecho acaecido el 1 de octubre de 1906, fecha en la que el joven geólogo llevó a cabo una auténtica hazaña alpinista: abrió en solitario una nueva vía de ascenso al Naranjo de Bulnes y se convirtió en el tercer hombre en pisar su cima. En esa escalada, que fue la segunda absoluta al Urriello, el alemán todavía marcó un hito más: en el descenso utilizó clavijas y cuerda,

una técnica que era la primera vez que se usaba en España. La vía de subida la trazó por la cara este en la parte inicial, pasando en el tramo superior a la cara norte, donde coincide con la vía Pidal-Cainejo. El descenso en rápel lo llevó a cabo por el borde oriental de la cara sur. En ese mismo año, además de la escalada al Naranjo de Bulnes, Schulze realizó la primera ascensión al Tiro Tirso, y no lo hizo por la vía considerada hoy como normal -la arista noroeste-, sino por otra mucho más difícil, la pared sur. Y hoy sabemos que, a lo largo de los tres períodos que pasó en España, coronó las cimas de otras cumbres importantes: Peña Santa de Enol, Llambrión, Peña Bermeja, Torrecerredo, Tabla de Lechugales, etc.

El recuerdo de las gestas del Naranjo y el Tiro Tirso se conservó en los ambientes montañeros y el genio alpinista de Schulze siempre fue reconocido. Pero, ¿qué ocurrió con el geólogo? Su trabajo científico se convirtió en un misterio que sólo mucho tiempo más tarde ha comenzado a ser desvelado. A principios de los años 80, cuando ya habían transcurrido más de setenta años de las memorables escaladas de Schulze en los Picos de Europa, los catedráticos de la Universidad de Oviedo Enrique Martínez García y Jaime Truyols, tras algunas averiguaciones que serían largas de relatar aquí, supieron que en Alemania, en la Universidad de Tübingen, se encontraban depositados los cuadernos de campo en los que Gustav Schulze había ido anotando sus exploraciones en los Picos de Europa. Se trataba de una maravillosa colección de más de dos mil páginas llenas de esquemas, apuntes e interpretaciones geológicas que dejaron pasmados a sus descubridores: ¡en esas notas el joven geólogo se había adelantado más de

medio siglo al conocimiento geológico de la región!

Los dos profesores publicaron en 1992 una primera valoración del trabajo inédito de Schulze, proponiéndose llevar a cabo más adelante la traducción y el análisis detallado de la totalidad de los cuadernos. Pero era tan inmensa la información recogida en aquellas páginas manuscritas, que el tiempo fue pasando sin que se pudiese culminar esa labor. Ha sido en los últimos meses, cuando, al acercarse el centenario de la llegada de Schulze a España, se ha retomado la idea y se está procediendo al estudio detallado de todo lo que rodeó a Gustavo Schulze, incluyendo no sólo su trabajo geológico en los Picos de Europa, sino otros aspectos de su biografía.

Tras estas averiguaciones vemos ahora más claro que las razones principales que impidieron a Schulze dar a conocer sus estudios fueron, por un lado, la Primera Guerra Mundial y, por otro, la crisis en la que se hundió Alemania tras aquella. Poco después de la última campaña en España, Schulze había contraído matrimonio con una joven que, como él, había nacido en México, aunque también era de origen alemán. Después de la boda el matrimonio emprende un viaje de varios meses al país donde aún seguían residiendo los familiares de la esposa y, a su vuelta, Gustav se vincula al Instituto de Geología de Munich. Retoma entonces la elaboración de los datos obtenidos en los Picos de Europa, pero, en el año 1913, se ausenta por un tiempo de Alemania al integrarse en una expedición científica al África oriental, territorio que era entonces una colonia alemana. En aquel continente le sorprende el estallido de la Gran Guerra y es movilizado por el ejército de su país. Poco tiempo después es apresado por los ingleses y enviado durante largos años a campos de concentración situados en Egipto y la India. Cuando finalmente puede regresar a Europa ya habían pasado siete años desde su partida y Alemania estaba sumida en una profunda depresión económica. En ese momento, probablemente ante la ausencia de perspectivas de futuro para él y su familia (ya tenía una hija de siete años), decidió probar suerte en su país de nacimiento, México, en donde, dedicado fundamentalmente a trabajos de prospección minera, se establecería el resto de su vida.

Pero Gustav no olvidó nunca los Picos de Europa y durante muchos años siguió intentando completar el trabajo iniciado, como muestran las notas y los escritos posteriores encontrados junto

a sus cuadernos españoles. Cuando, ya anciano, comprendió que aquel inmenso trabajo excedía lo que él, solo, podía llegar a abarcar, estableció contactos con un profesor alemán para ceder sus colecciones de fósiles del norte de España a jóvenes investigadores que comenzasen sus tesis doctorales. Así fue como los cuadernos, junto con esas colecciones paleontológicas, llegaron a la Universidad de Tübingen, donde hace unos veinte años fueron descubiertos por los profesores españoles.

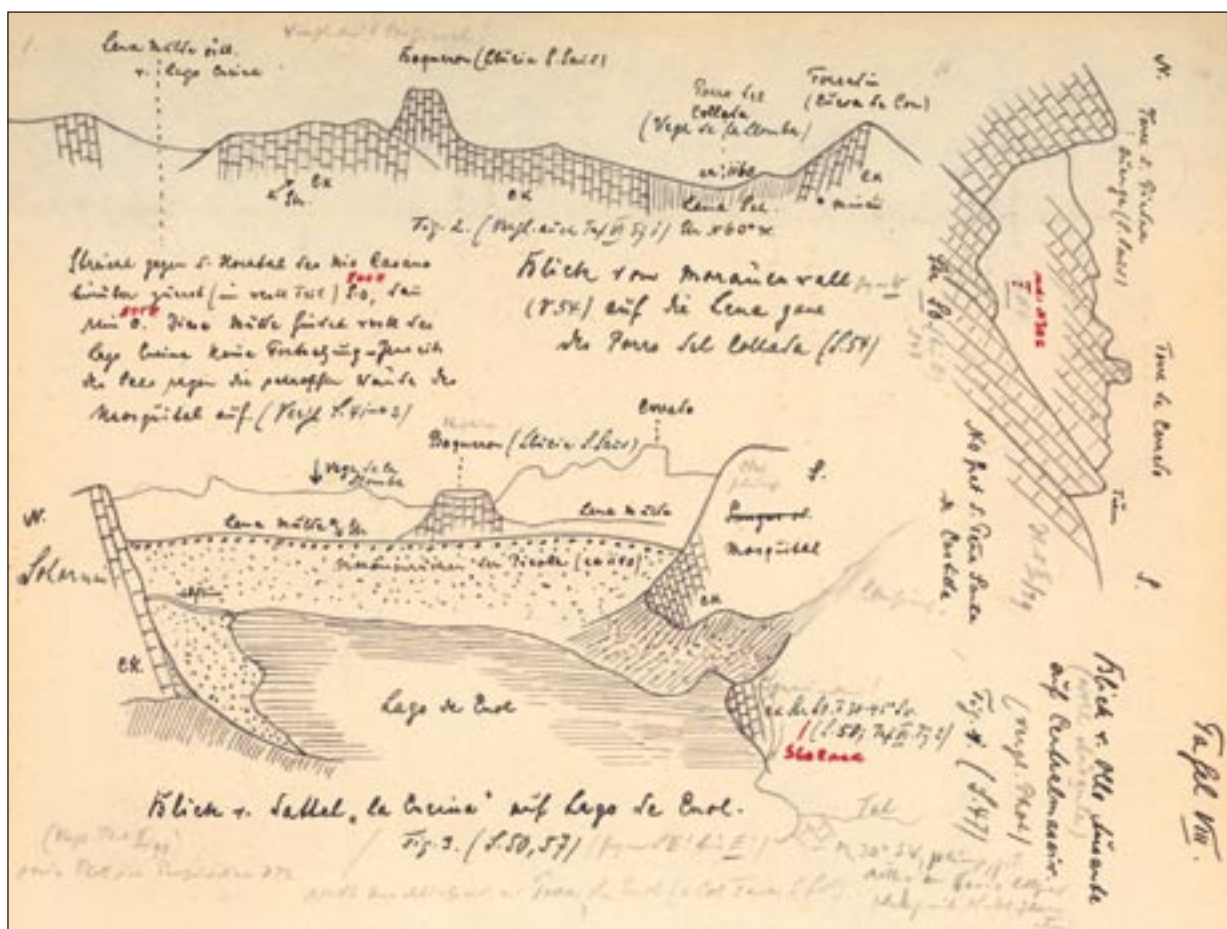
Aparte de los datos geológicos, en sus cuadernos aparecen comentarios sobre los itinerarios que realiza y las fondas en las que se aloja, así como descripciones del atuendo y las costumbres de la gente de las aldeas, y otras muchas notas más. En este sentido, los cuadernos de campo son verdaderos diarios que, en ocasiones, se convierten en documentos valiosísimos en los que se registra el modo en el que, hace cien años, se desarrollaba la vida en nuestras montañas.

El joven Gustav (o Don Gustavo, como fue llamado en España) llegó a tener un conocimiento extraordinario de los Picos de Europa y terrenos circundantes. Recorrió los tres macizos, las gargantas que los atraviesan, y las sierras menores que los rodean. Muchas de esas caminatas las hizo en solitario, pero otras las realizó en compañía de un arriero que se ocupaba de transportar en monturas las tiendas de campaña y el equipaje. En el primer año, 1906, las exploraciones las organizó desde Santander, mientras que en 1907 y 1908 fue la Fonda Velarde de Bustio la que se convirtió en su cuartel general. Desde aquí partía hacia las montañas, a veces por períodos de varias semanas, y en esas excursiones solía utilizar la tienda de campaña, aunque también, de vez en cuando, descendía a los valles y se alojaba en las fondas de los pueblos.

Cangas de Onís fue el punto de partida en la primera excursión de Gustav Schulze a los Picos de Europa, hecho ocurrido en agosto de 1906, pocas semanas después de desembarcar en España. En aquella ocasión, tras viajar desde Llanes a Arriendas en tren, llegó a Cangas en diligencia y se hospedó en la fonda de Manuel García. Durante dos días permaneció en la villa, dedicándose a hacer preparativos (compra de provisiones y contrato de los servicios de un guía local y de una montura) para la que iba a ser una larga estancia en las zonas altas. Y de Cangas salió a pie hacia Los Lagos, un trayecto que duró nada menos que cuatro días, dado que el territorio ya formaba parte



Fotografía de Gustavo Schulze (1881-1965) en su juventud



Uno de los maravillosos dibujos explicando la geología de los Picos de Europa que llenan las páginas de los cuadernos de campo de Gustav Schulze.

de su zona de estudio. Una vez en la montaña, eligió una zona cercana al río Redimuña para montar el campamento desde el que acometería importantes excursiones por el macizo Occidental, recorridos en los que es indudable que se mezclaron los intereses del geólogo y las ansias del alpinista.

No fue ésa la única estancia en Cangas, una población bien comunicada en la que encontró una base muy conveniente para estudiar los valles del Sella y del Güeña. Sus notas no siempre especifican donde se alojaba, pero hay constancia de que, además de la Fonda de Manuel García, en otras visitas (al menos en una de las realizadas en 1908) se hospedó en la Fonda Cuesta. Sus jornadas de trabajo comenzaban muy temprano y se prolongaban hasta bien entrada la tarde, desplazándose a pie hasta puntos muy distantes. Debía regresar a Cangas muy cansado, sobre todo en los calurosos días del verano, pero a menudo el esfuerzo se veía com-

pensado con un placentero chapuzón en las que él mismo juzgaba como “*las limpias aguas del Sella*”.

En los años que estuvo en España, Schulze conoció al conde de Saint Saud y a Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa, estableciendo con ellos una amistad que se prolongaría durante años. Con ambos personajes coincidió en alguno de sus recorridos. Por ejemplo, Schulze conoció el desfiladero de La Hermida y los alrededores de Potes en el año 1907, durante un viaje que hizo en compañía de Saint Saud. Y cuenta este geógrafo francés que, a la vuelta de ese viaje, él y Schulze estuvieron juntos en las fiestas de Bustio, y que ambos bailaron animadamente las danzas regionales que trataban de enseñarles las señoritas Velarde, hijas de Fidel, el dueño de la Fonda.

Fue también en 1907 cuando Schulze coincidió con el marqués de Villaviciosa en las alturas del Cornión. Un buen día, mientras el geólogo se ocupaba de

sus estudios, el marqués emprendió en solitario la ascensión a Peña Santa de Enol (así la denominan ambos en sus escritos) por el corredor de la cara norte que ahora denominamos por esta razón “*corredor del marqués*”. En el regreso, a Pedro Pidal, ¡que calzaba unas simples alpargatas!, no se le ocurre otra cosa que descender por las heladas pendientes de Cemba Vieya, sufriendo lo inevitable: una caída incontrolada, nevero abajo, que a punto estuvo de convertirse en un grave accidente. De vuelta a su campamento, magullado y confuso, se encontró con Schulze, y éste, bien provisto de botas de clavos y piolet, subió hasta Cemba Vieya a recoger el fusil, el reloj y el sombrero perdidos por Pidal durante la caída.

Gracias a las anotaciones que dejó en sus diarios, las actividades de Gustav Schulze en los Picos de Europa son ahora mucho mejor conocidas. Esas notas nos muestran al alemán como un hombre inteligente, un trabajador



Sector correspondiente a los Picos de Europa del mapa de Guillermo Schulz de 1855. Se trata del documento más antiguo que se conoce en el que aparece el término Naranjo de Bulnes. Obsérvese que aparece situada la majada de Ario y que al tramo superior de la Garganta del Cares (aguas abajo de Caín) se le da el nombre de Canal de Trea.

incansable, un científico riguroso, y un alpinista valiente y templado. Fue también una persona que comprendió y apreció a las gentes de las remotas y primitivas aldeas que visitó, sintiéndose feliz en su compañía. Todos estos datos, que arrojan nueva luz sobre un personaje hasta ahora enigmático, se darán a conocer ampliamente en el volumen que sobre su figura se está preparando y que se espera finalizar coincidiendo con el centenario de su escalada al Naranjo de Bulnes.

Schulz y Schulze son dos claros ejemplos del científico entregado, el que afronta grandes incomodidades y dificultades con la voluntad y la autodisciplina

de quien disfruta profundamente del trabajo que hace. Fueron también representantes de un tipo de sabios hoy prácticamente desaparecido, ya que su conocimiento fue enciclopédico y fueron capaces de dominar campos muy distintos de su ciencia. Y, siendo como eran estudiosos de la Tierra, fueron por fuerza unos apasionados amantes de las montañas (aunque hay que decir que, en el caso del alpinista Schulze, quizá fueron las montañas las que le llevaron a la geología). Lo que es seguro es que los dos supieron, en algún momento, levantar la vista de las rocas que estudiaban y dejarse embargar por la belleza del mundo vertical que los rodeaba.

Bibliografía

González-Pumariega Solís, P., 1998-1999. Guillermo Schulz, una vez más (II). Boletín de Ciencias de la Naturaleza del R.I.D.E.A., 45, 35-40.

Martínez García, E. y Truyols, J., 1992. La obra inédita de Gustavo Schulze (1881-1965) sobre la geología de los Picos de Europa y áreas vecinas (NW de España). III Congreso Geológico de España y VIII Congreso Latinoamericano de Geología, Simposios, Tomo 1, 518-527.

Odrizola Calvo, J. A., 1965. El Doctor Gustavo Schulze, 1881-1965. Revista Peñalara, 365, 84-89, Madrid.

Odrizola Calvo, J. A., 1979. El Naranjo de Bulnes a los 75 años de la primera escalada. Agrupación Montañera Astur Torrecerredo, Boletín 16-19 (Tomo IV), p. 141-230.

Pidal, P., 1925. El Naranjo de Bulnes. Peña Santa. Talleres Tipográficos "Editorial Covadonga" (segunda edición), 31 p.

Prado, C. de, 1860. Valdeón, Caín, la Canal de Trea: ascensión a los Picos de Europa en la Cordillera Cantábrica. Revista Minera, XI (234-235), 62-72, 92-101. (Reedición facsímil de la Librería Cornión, Gijón 1985).

Rábano, I y Truyols, J. (eds.), 2005. Miscelánea Guillermo Schulz. Instituto Geológico Minero de España, Cuadernos de Museo Geominero, 5, 256 p.

Saint-Saud, Conde de, 1985. Por los Picos de Europa. (Traducción al castellano de la obra de 1922, con prólogo, capítulo final y notas de J. A. Odrizola). Ayalga Ediciones, 281 p., Salinas, Asturias.

Schulz, G., 1858a. Descripción geológica de la provincia de Oviedo. Facsímil de la edición de 1858 con un prólogo de Alberto Marcos Vallaure. Alvizoras Libros, Oviedo, 138 p.

Schulz, G., 1858b. Atlas geológico y topográfico de Asturias. Facsímil de la edición de 1858 con una nota de Alberto Marcos Vallaure. Alvizoras Libros, Oviedo.

Villa, E., 2003. ¿Quién fue Gustavo Schulze?. Boletín del Grupo de Montañeros Vetusta, 68, 4-10, Oviedo.

Villa, E., 2004. Los nombres del Naranjo. Boletín del Grupo de Montañeros Vetusta, 69, 8-10, Oviedo